

**VI JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO
Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 2016**

Mesa 2: “El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)”

Ponencia: “El Movimiento estudiantil de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA: del golpe de Onganía al Arquitecturazo”.

Autor: Bonavena, Pablo Augusto. Instituto Gino Germani de la UBA.

En los sesenta y setenta los estudiantes de las carreras de arquitectura tuvieron un gran protagonismo en la vida interna de sus facultades y en el marco general de la lucha de clases. Junto con una importante cantidad de demandas corporativas y planteos políticos, apuntalados con grandes luchas, puso de relieve una sistemática preocupación por los contenidos y las formas del proceso de enseñanza. Los alumnos cuestionaban, en especial, la estructura pedagógica instalada por los interventores de la dictadura. Desde esta perspectiva, el estudiantado procuró generar diferentes alternativas a las políticas implantadas por las autoridades y profesores, con el objetivo de lograr una formación no elitista y más en sintonía con las necesidades sociales, buscando otra orientación respecto del rol profesional que se desprendía de los planes de estudio de la “Revolución Argentina”. De hecho, el conjunto de las facultades y escuelas de Arquitectura representaba “la unidad disciplinaria que en mayor grado cuestionaba y enfrentaba las condiciones de la enseñanza existentes”.¹ Por eso, un eje muy importante de la lucha estudiantil se relacionaba con el reclamo de concursos docentes, demanda muy sostenida en las carreras de La Plata, Córdoba, San Juan, Mar del Plata y Rosario. Estos planteos, incluso, tuvieron presencia en las universidades privadas.² Una de las experiencias más importantes fue el Taller Total desarrollado

¹ Caballero, Adrián (1971); “Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6 meses de lucha”; en *Revista Los Libros*. Número 23. Argentina: Noviembre; página 11. En este artículo se ensaya una explicación sobre las causas del fenómeno.

² Un caso muy interesante es el del alumnado de Arquitectura de la Universidad Católica de La Plata. En 1971 muchos alumnos decidieron colectivamente emigrar hacia la universidad pública buscando “una enseñanza coherente con la realidad”, Sin embargo, en ese momento otro grupo de estudiantes se propuso lograr cambios desde adentro de esa casa

en la Universidad Nacional de Córdoba a partir de 1970.³ Otra que no se puede omitir refiere a la vuelta de los talleres verticales en La Plata en el mismo año.⁴ Finalmente, resulta menester recordar los cuerpos de delegados del año 1971, especialmente en la UBA.

El golpe de Estado y la intervención a las universidades nacionales

El 29 de junio se efectuó una asamblea de los tres claustros de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UBA) para tratar la situación creada con el golpe de Estado que llevó al Gral. Onganía al poder Ejecutivo Nacional. Durante el cónclave se acordó “adherirse a las resoluciones del Consejo Superior respecto de la situación del país y la posibilidad de intervención a la Universidad”. Se decidió, asimismo, repudiar la permanencia de fuerzas de seguridad en distintas universidades y exigir la inmediata restitución de los locales a sus legítimas autoridades. También se votaron otras mociones: repudiar la participación de universitarios en el golpe militar de facto y, en caso de intervención negar el carácter de universitario a quien colabore con ella; apoyar la postura del Consejo Superior de no cambiar su subsistencia por el silencio; rechazar toda tratativa con el gobierno de militar y hacer firmar por docentes y alumnos una declaración que reafirmara el compromiso de resistir la intervención y, finalmente, sugerir a los docentes de la facultad la realización de clases especiales para ponderar y discutir las declaraciones del Consejo Superior.⁵

de estudios.

³ Véase al respecto, Pedano, Gonzalo (2010); “El Taller Total. 1970/1976”; ponencia presentada en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Véase, también, Bandera Negra Autor colectivo (2012); “El Movimiento Anarquista de Córdoba y la experiencia del Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970/1976”; ponencia presentada en las *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*. Universidad Nacional de Luján. Por último, es importante considerar el artículo del Equipo Pedagógico de la FAU (1971); “Facultad de Arquitectura de Córdoba. La experiencia del Taller Total”; en *Revista Los Libros*. Número 23. Argentina: Noviembre.

⁴ Véase Carranza, Martín (2008); “Innovaciones en la enseñanza. El desembarco de los talleres verticales en arquitectura (1955-1966)”; en *Tridecaedro. Producciones de becarios de investigación de la UNLP*. La Plata: Edulp.

⁵ El 28, al mediodía, al conocerse el movimiento golpista, el Rector de la UBA, Ing. Fernández Long, hizo público un documento donde señaló: “En este día tan aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la constitución, el Rector de la UBA hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la autonomía universitaria, que no reconozcan otro gobierno universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio estatuto y que se haga posible el restablecimiento de la democracia”. Invitó a los Consejos Directivos de la Universidad a que hagan suyos los conceptos vertidos en dicho comunicado. A las 19,25, el Consejo Superior de la UBA emitió una declaración aprobada por la unanimidad de los presentes: “Como testigo de la libertad que es condición esencial de la existencia y de su misión específica y como decidido motor del progreso social,

En paralelo, la agrupación Humanista de la facultad declaró a la prensa: “no permitiremos el más mínimo retaceo de nuestra autonomía”. La misma postura asumió el resto del sector reformista del movimiento estudiantil.⁶ El Movimiento Social Cristiano de Arquitectura, en cambio, apoyó el golpe y reclamó la intervención a las universidades. Con la firma del presidente y secretario, Carlos E. Mendigochea y Marcos L. Borragás, esta agrupación estudiantil expresó en un comunicado que la asonada militar propiciaba “un panorama pleno de esperanza” y abría positivamente el “futuro de la Nación”. Manifestó en consecuencia su predisposición a colaborar con un nuevo gobierno, llamó a la búsqueda del ser nacional a todos los sectores verdaderamente argentinos y a colaborar “a todo el cuerpo universitario”. El 6 de julio, además, participó de un acto en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UBA), que congregó a unos 350 estudiantes. Allí se reafirmó la adhesión al golpe y pidió la intervención de la universidad, pues los presentes la consideraron “infiltrada por el marxismo”. También demandaron la intervención de EUDEBA y el cierre de todos los centros de estudiantes.⁷

Durante los días que siguieron creció la incertidumbre a la espera de las definiciones políticas de la dictadura respecto de la universidad. La tensa expectativa terminó el 29 de julio cuando el gobierno dictaminó la intervención universitaria con el decreto-ley 16.912.

Ese día, cerca de las 22 horas, grupos de estudiantes, con apoyo de personal no-docente, clausuró las puertas de la facultad con bancos, escritorios y otros elementos y tomó el control del edificio. Seguidamente se llevó adelante una asamblea de estudiantes (alrededor de 400) donde se arengó a

la Universidad ha de seguir existiendo mientras cumpla con su vocación de expresar con valentía su pensamiento y señalar la perspectiva histórica de la comunidad a que pertenece. El movimiento militar que destituyó al Presidente de la Nación, separó a los miembros de la Corte Suprema de la Nación y los partidos políticos, haciendo tabla rasa de la Constitución y las leyes, no hará sino retrasar en muchos años el progreso del país y frustrar a esta generación de argentinos en nombre de su pretendido providencialismo verticalista. La historia universal y las vecinas experiencias de países latinoamericanos arrojan lecciones lamentablemente muy claras con respecto a sus frutos”. Dentro de este cuadro amargo, la Universidad procurará seguir cumpliendo fielmente con su misión, pero siempre que no deba pagar para ello el precio inaceptable de silenciar su testimonio. Y si en la lucha por mantener su compromiso con la comunidad argentina fuera destruida su autonomía, el pueblo de la Nación debe saber que su espíritu no podrá ser avasallado, porque vive en todos aquellos que mantienen como argentinos la profunda convicción de que el progreso del pueblo en todos los órdenes es inseparable de la plena vigencia de los principios democráticos”.

⁶ Antes del golpe el reformismo estudiantil representada con claridad a la mayoría de los estudiantes de la facultad y se enrolaba dentro de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

⁷ El acto contó con el auspicio del Sindicato Universitario Argentino, la Asociación Gremial de Ciencias Económicas, el Frente Anticomunista de Odontología y el Movimiento Universitario de Centro.

resistir la medida; asistió el decano, profesores y otras autoridades. Unos 40 minutos más tarde irrumpió de manera violenta la policía dentro del edificio ocupado. Los estudiantes junto a los demás sectores intentaron repeler el ataque de la Guardia de Infantería de la Policía Federal con todo tipo de proyectiles. Las fuerzas policiales quebraron la resistencia, detuvieron a 139 estudiantes y profesores y dejaron muchos contusos con sus bastones. Sucesos del mismo calibre se registraban en paralelo en la Facultad de Ciencias Exactas (UBA), hechos recordados como la “Noche de los bastones largos”. También hubo incidentes del mismo calibre en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El 30 de julio renunciaron a sus cargos los arquitectos Horacio Pando y Carlos Alberto Méndez Mosquera, decano y vicedecano de la facultad, quienes denunciaron la represión policial y explicaron que se detuvo a estudiantes que ni siquiera conocían el decreto que dictaminaba el fin de la autonomía. La primera reacción estudiantil correspondió a un grupo de estudiantes que concurrió a la redacción del diario La Nación para denunciar la violencia policial durante el desalojo en su Facultad. El centro de estudiantes, por su lado, repudió la intervención con un áspero comunicado, donde censuró la posición asumida por el gobierno y la acción policial. Anunció que los alumnos concurrirán a clase al día siguiente, “reconociendo sólo a los profesores y docentes actuales nombrados sobre la base de las normas democráticas enmarcadas en el Estatuto Universitario”.

El Movimiento Social Cristiano, por el contrario, avaló la reestructuración universitaria y lamentó que muchos profesores hayan usado las cátedras como “sitiales de lucha por el prestigio personal y difusión ideológica”. Durante la misma jornada, fueron liberados 20 de los detenidos, y quedaron aún 119 prisioneros.

Luego de la “Noche de los bastones largos” las clases en la UBA fueron suspendidas por tres semanas.

El 31, el decano y vicedecano enviaron una carta al Gral. Onganía, donde manifestaron que lo ocurrido el 29 de julio a la noche se debió a un proceder “absolutamente arbitrario e injusto”.

Ante el clima de protesta generado por la intervención, la dictadura suspendió las actividades en las universidades nacionales desde el 1 al 16 de agosto, salvo en los centros asistenciales. Al mismo tiempo, colocó una severa vigilancia policial en todas las dependencias de la UBA.

El 1 de agosto fueron liberados los últimos estudiantes detenidos. El grupo de estudiantes pertenecientes a la carrera de Arquitectura concurre al diario La Prensa para informar que recibieron un “excelente trato” por parte del personal de la Comisaría 22.

El decano y vice remitieron un telegrama al Poder Ejecutivo con el siguiente texto: “Denunciamos ante V.E. el brutal atropello cometido anoche por fuerzas policiales en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo contra alumnos, profesores, vicedecano y decano. Manifestamos bajo juramento que en el momento de producirse la irrupción policial se estaba desarrollando en la Casa las actividades docentes habituales en forma normal”.

La nueva situación universitaria generó la inmediata renuncia de muchos profesores de la UBA, entre ellos 189 de Arquitectura. La Seccional 19a. de la Policía Federal informó haber encontrado bonos de contribución al Partido Comunista y libros con una orientación ideológica marxista en un local de la Facultad de Arquitectura, ubicado en Libertador al 1.200. El centro de estudiantes evaluó que este tipo de hechos eran maniobras para justificar la represión.

El 2 de agosto, el Centro de Estudiantes de Arquitectura destacó que el desalojo policial se realizó en forma violenta, tanto que se golpeó con bastones y pistolas lanza gases y se destruyó varios meses de labor universitaria. La Sociedad Central de Arquitectos repudió la violencia y afirmó que tales hechos no debían repetirse. Desde la “vereda de enfrente”, el Sindicato Universitario de Arquitectura, junto a la Agrupación Gremial de Ciencias Económicas, la Agrupación Libertad de Filosofía y Letras, el Frente Anticomunista de Odontología, el Frente Independiente de Ciencias Económicas, el Frente Universitario Independiente, el Grupo de Acción de Ingeniería, el Sindicato Universitario Argentino, el Sindicato Universitario de Derecho, el Sindicato Universitario de Ingeniería, el Sindicato Universitario de Medicina, el Sindicato Universitario de las Universidades Privadas y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico también hicieron pública una declaración conjunta donde sostuvieron que “la ley 16.912 posibilita el ordenamiento de la vida universitaria al suprimir el anacrónico estatuto reformista... El pueblo que sostiene a las universidades exige que su esfuerzo sea restituido con una máxima dedicación de los universitarios, para que sus privilegios redunden en efectivo beneficio de la patria”.

El día 3, varios estudiantes de Arquitectura efectuaron junto a otros compañeros de distintas facultades y con el auspicio de la FUA manifestaciones relámpago buscando eludir la represión,

recorriendo la calle Florida desde la Avenida de Mayo hasta Corrientes; entonaron estribillos a favor de la Reforma Universitaria y la autonomía y arrojaron volantes con su posición. Los grupos se dispersaron posteriormente sin que interviniese la policía.

El 5 de agosto el centro de estudiantes de Arquitectura rechazó una vez más la reciente ley y reclamó la autonomía y el gobierno tripartito; informó que en ese momento eran 250 las renunciadas docentes; explicó que en especial habían abandonado sus cargos los docentes de las principales materias quedando sin clases unos 3.000 alumnos. Llamó a las 19 horas, frente al Hospital de Clínicas, a un acto programado por la FUA. A la hora indicada la policía, presente en gran número, no permitió la concentración estudiantil. Unos estudiantes entonaron estribillos en contra del gobierno e improvisaron un acto frente a la Facultad de Ciencias Económicas. La policía arrojó gases lacrimógenos y los estudiantes replicaron realizando manifestaciones relámpago en varias cuadras de la avenida Córdoba; la guardia de infantería volvió a cargar contra los manifestantes y detuvo a dos de ellos. Los estudiantes reaparecieron por la avenida Corrientes donde hicieron actos relámpagos hasta que la policía controló el lugar.

En los días siguientes el centro de estudiantes de Arquitectura se sumó a una organización propiciada por la FUA que se conoció como “Intercentros de la UBA”, con el fin de coordinar acciones. El centro estudiantil también organizó un cuerpo de delegados de los talleres que habían quedado sin docentes por las renunciadas.

El Sindicato Universitario de Arquitectura suscribió un nuevo comunicado con las organizaciones que ya habían hecho pública sus posiciones; este bloque político manifestó: “La renuncia de las actuales autoridades y la disolución de los consejos serán inoperantes, si no viene seguida de la separación de los profesores inmorales o marxistas, que amparados en el régimen disuelto detentan el poder universitario con fin antinacional. Dentro de este reordenamiento es indispensable la intervención y reestructuración de la Editorial EUDEBA, que dirigida por un elenco de notorios marxistas, ha publicado una larga serie de obras disolventes. Debe reformarse el régimen de becas, que beneficia a los activistas comunistas de la Federación Juvenil Comunista Argentina, en detrimento de los estudiantes verdaderamente necesitados. Alertamos al gobierno y a la opinión pública sana del país, a fin de que el proceso iniciado no pueda malograrse por las maniobras de aquellos que tratan de frustrar a la Revolución Argentina, limitándola en medidas superficiales”.

El Movimiento Social Cristiano de Arquitectura también se expresó públicamente planteando que la reestructuración de la universidad iniciada el nuevo gobierno sería válida “si contempla la formación integral del universitario, basada en los verdaderos valores espirituales de la patria”; denunció que muchos docentes utilizaron las cátedras para buscar prestigio personal y como forma de difusión ideológica; explicó, también, que las renunciadas de docentes eran para “ejercer presión” y advirtió que no lograrían el resultado que buscaban, “la estrategia puede variar con cualquier pretexto, pues los elementos perniciosos se resistirán, de todos modos a abandonar los puestos”.

El 8 de agosto, la FUA e Intercentros de la UBA, con la participación del centro de estudiantes de Arquitectura, intentaron concretar una asamblea frente al Hospital de Clínicas, pero la iniciativa se frustró por la fuerte presencia de la policía, no hubo incidentes. Marcharon luego por la avenida Colón, pero fueron dispersados por la represión.

El 9 de agosto, por la mañana, un grupo de estudiantes de la UBA entregó un memorial a la Subsecretaría de Educación donde anunciaron su apoyo a la ley 16.912 que, explicaron en el escrito, “posibilita el reordenamiento universitario” y solicitaron la separación de los “docentes marxistas de sus cargos”. Firmó la nota el Auténtico Humanismo de Odontología, la Agrupación Humanista de Odontología, la Lista Independiente de Odontología, el Grupo Acción de Ingeniería, el Frente Anticomunista de Odontología, el Frente Independiente de Ciencias Económicas, el Frente Universitario Independiente, el Sindicato Universitario Argentino, el Sindicato Universitario de Derecho, el Sindicato Universitario de Ingeniería, el Sindicato Universitario de Medicina, el Sindicato Universitario de las Universidades Privadas, el Movimiento Universitario de Centro Auténtico y el Sindicato Universitario de Arquitectura. Los reformistas señalaban que estos grupos no eran representativos del alumnado y muchos de ellos eran “sellos” sin arraigo entre los estudiantes.

Mientras tanto, la FUA e Intercentros de la UBA planificaban nuevas acciones de protestas. Una delegación se presentó en el Ministerio del Interior para solicitar permiso con el fin de desarrollar un acto en un local público, para el día 12 de ese mes, “a fin de realizar un desagravio a la universidad, en su día, y discutir las medidas para la lucha a desarrollar con el objeto de lograr la derogación de la ley 16.912”. El Ministro no recibió a los estudiantes e informó por intermedio de un funcionario que este tipo de autorización había que tramitarlas ante la Policía Federal.

Los estudiantes reformistas de Arquitectura, entretanto, se reunían con docentes, graduados y las autoridades renunciantes con el fin de lograr una intervención común para defender la universidad autónoma. Publicaron conjuntamente una solicitada en el diario La Razón, el 18 de agosto, con una cantidad de firmas reunidas en el término de tres días (unas 1.200 aproximadamente), promovida y costeadada por el Cuerpo de Delegados, el centro de estudiantes y con el aporte de los firmantes. Dijeron allí: “Estudiantes de Arquitectura al Gobierno y a la opinión pública: “El principio de la autonomía universitaria constituye una conquista de la cultura universal, cuyo desconocimiento engendra males irreparables...”, Obispo Silva Santiago, Rector de la Universidad Católica de Chile, con motivo de los recientes sucesos argentinos. Los firmantes, alumnos de los jefes de talleres y titulares de cátedra renunciantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, consideramos necesario dirigirnos al gobierno y a la opinión pública, para manifestar: 1- Que expresamos nuestra adhesión a las autoridades de la Universidad y de nuestra Facultad, a los profesores titulares e interinos a cargo de talleres y cátedras, y a los casi tres centenares de docentes de distintas categorías que, ante el avasallamiento de la Universidad, y a la agresión policial, han renunciado a sus preciados cargos, dando un alto ejemplo de dignidad a la juventud estudiosa. 2- Que los cargos de profesores y otros niveles docentes han sido llenados en la Facultad mediante rigurosa selección periódica de antecedentes y méritos, a través de concursos realizados ante exigentes jurados, procedimiento que ha permitido llevar a enseñanza al más elevado nivel conocido hasta la fecha, a pesar de las interesadas declaraciones con que se busca ocultar este hecho primordial. 3- Que la existencia en la Facultad de 15 talleres paralelos, y la vigencia de los principios de libertad de cátedra, no discriminación ideológica, y libre elección de las cátedras por los alumnos, han demostrado en la práctica ser sólidas bases de una enseñanza activa y fecunda, que ha venido a reemplazar la vieja estructura académica y anacrónica de una Universidad que vivía de espaldas al país, tendiendo a insertarse progresivamente en la problemática del medio nacional, encarando, como se ha hecho en sus cursos, la búsqueda de soluciones técnicas a los candentes problemas de la racionalización de la construcción, la vivienda y el planeamiento urbano, en un aporte constante y sin precedentes. 4- Que los profesores y demás docentes renunciantes, que reúnen las condiciones mencionadas, se tornan insustituibles para asegurar el actual nivel de la enseñanza y la investigación, y que en los talleres imposibilitados de seguir funcionando, desarrollan sus estudia

las 3/4 partes de los alumnos de la Facultad. 5- Que el continuo mejoramiento de la enseñanza - reconocido a nivel internacional- y a su adecuación a los requerimientos nacionales, han sido siempre objetivos principales de la responsable participación estudiantil en el gobierno de las casas de estudio, el que se ha ejercido en la últimas década ocupando sólo la cuarta parte de los cargos en los Consejos Directivos, y no controlando la mayoría de votos de los mismos como había afirmado el embajador Alsogaray, según versiones periodísticas, faltando a la verdad. Que la experiencia real, única fuente indiscutible, demuestra que la participación estudiantil en el gobierno de nuestras Universidades Nacionales ha sido importantísimo factor de su progreso, aunque esto sea negado en opiniones minoritarias y tendenciosas. 6- Que por el actual proceso se tiende a volver a estructurar una Universidad retrógrada y cerrada a los sectores populares. 7- Que los estudiantes no podemos aceptar, bajo ningún concepto, la supresión de los organismos de gobierno en la enseñanza, libremente elegidos por los claustros en ejercicio de la autonomía universitaria; ni la presencia en las cátedras de individuos sin principios, que sin duda existen y especulan ya con lograr, al amparo de la caótica situación creada, los cargos que no pueden alcanzar por sus merecimientos personales. 8- Que la gravísima situación provocada en el ámbito universitario, plantea en nuestra Facultad, a más de 3.000 alumnos la no menos dramática perspectiva de la pérdida del actual curso lectivo en las principales asignaturas, que son de promoción directa, con todas las consecuencias que ello implica, e incluso la imposibilidad, por años, de continuar sus estudios con docentes que ofrezcan garantías de idoneidad similares a las que nuestros profesores han demostrado poseer. 9- Que sólo puede remediarse el perjuicio ocasionado derogando las disposiciones gubernamentales y garantizando el respeto a la autonomía y la democrática estructura de las Universidades Nacionales, únicas premisas que pueden permitir el retorno de los profesores y docentes renunciantes. 10- Proceda el gobierno a esta reparación, o serán sus miembros personalmente responsables de las consecuencias ante el país y la historia”. Su publicación coincidió con otra solicitada, también en el diario La Razón, suscripta por el rector renunciante de la UBA, Ingeniero Fernández Long, y los decanos de Ciencias Exactas y Naturales Rolando García; de Ciencias Económicas, Dr. Honorio Pasalacqua; de Farmacia y Bioquímica, Dr. Zenón Lugones; de Arquitectura Horacio Pando, de Filosofía y Letras Luis Aznar y de Ingeniería, Humberto Ciancaglini; en la que resaltaron los logros obtenidos desde 1957 a la fecha, lo que “fue posible, en un clima de

real democracia dentro de la comunidad universitaria”. Resaltó que “en particular la participación estudiantil, hoy también vituperada, arroja un balance decididamente positivo”; finalizó reafirmando el “propósito de reanudar la tarea, desde el comienzo si fuera necesario, cuando se den las condiciones indispensables para ello”.

Además de estar muy atentos a los acontecimientos que se desarrollaban en Buenos Aires, los estudiantes seguían el conflicto en todo el país. Al respecto, el centro de estudiantes de Arquitectura se solidarizó, a través de un comunicado entregado a la prensa, con los estudiantes de Córdoba y con sus pares del Centro Línea Recta de la UBA.

El 24, temprano por la mañana, aparecieron volantes anónimos por todas las aulas y pasillos de la facultad de Arquitectura, en los que un supuesto grupo de alumnos llamaba a reflexionar a los compañeros “ante el clima de agitación que hay en la Facultad”; las octavillas decían, además, que había estudiantes que intentaban “provocar un malsano clima de violencia” y que las medidas adoptadas por la Revolución Argentina eran “irreversibles por lo tanto hay que ayudar a la normalización de las universidades”. También, cinco estudiantes emitieron una declaración afirmando que “ciertos actos y manifestaciones que parecen dedicados a restablecer un sistema, considerado por sus defensores como el mejor y único, no están destinados a alcanzar ese objetivo que todos saben irrealizable, puesto que la política universitaria de la Revolución Argentina es un hecho irreversible, sino para provocar un malsano clima de violencia y perturbación”. El centro de estudiantes endilgaba estos hechos a una maniobra orquestada por los servicios de inteligencia de la dictadura con el fin de desmovilizar al alumnado. El clima de agitación y resistencia, no obstante, se mantenía de manera intensa.

El 27 de agosto, a las 11 horas, la Policía Federal dispersó con gases lacrimógenos a unos 300 estudiantes de Arquitectura que intentaron una clase pública en la Plaza San Marín en conmemoración del primer aniversario de la muerte del arquitecto Jean Paul Jenneratt “Le Corbusier”, con un saldo de siete alumnos detenidos. La medida contaba con el aval de la Asociación de Docentes de Arquitectura de la UBA. Ante el ataque, los estudiantes se replegaron hacia la estación Retiro del Ferrocarril Mitre, donde el presidente del centro de estudiantes comentó ante los periodistas que habían solicitado permiso verbal a la seccional policial de la zona, contestando la policía únicamente que no quería desórdenes. Se quejó de las autoridades

interventoras de la facultad, ya que venían pidiendo permiso para la clase pública desde hacía una semana y no habían obtenido ninguna respuesta. Agregó que la represión policial era “una muestra del tipo de normalización que quiere aplicar el gobierno de la Universidad”. Pidió la renuncia del delegado interventor Arq. Luis J. Fourcade.

El 30 El interventor declaró que la actividad en la facultad tendía a normalizarse, pero la policía irrumpió en la Facultad y nuevamente secuestró libros publicados por el centro de estudiantes que calificó de “comunistas”. Por la noche, la Seccional 19 de la Policía Federal dio un parte informando sobre lo actuado; afirmó que en una oficina de la Facultad de Arquitectura fueron encontrados materiales del Partido Comunista y 172 libros de esa “orientación política” pertenecientes a la biblioteca del centro de estudiantes. Los estudiantes endilgaron este “descubrimiento” a una argucia de los servicios de inteligencia.

El centro de estudiantes salió al cruce de los dichos del interventor; afirmó en un comunicado que “las noticias dadas por las actuales autoridades de la Universidad sobre la normalización no responden a la realidad. Las medidas adoptadas por el Decano son sólo un mecanismo burocrático para dar por terminado el presente curso lectivo y mantener la casa sin actividad hasta el año próximo. Se llega a la parodia de llamar a inscripción para exámenes sin fijarlos ni aclarar quién va a tomarlos”. Agregó que las clases no se reanudaron, por cuanto el 70 % de los profesores había renunciado y sus puestos estaban vacantes. La misiva finalizó con críticas al delegado del rector y solicitando que las autoridades rechacen las renuncias presentadas por los docentes y que se establezcan sin dilaciones las fechas de exámenes.

En efecto, la situación distaba mucho de ser “normal”. Comenzado el mes de septiembre, el centro de estudiantes requirió permiso a las autoridades para desarrollar una asamblea el martes 6 con el fin de evaluar la situación, tras anunciar que continuarían bregando por la defensa de los principios democráticos; solicitó, asimismo, el rechazo de las renuncias de los docentes.

La realidad desmintió al interventor y otorgó la razón a los estudiantes, pues el 3 de septiembre se suspendieron las mesas examinadoras.

El centro de estudiantes procuró seguir con la lucha. Participó de una reunión con la FUA, Intercentros y la Liga Humanista de Buenos Aires, donde se resolvió realizar un paro nacional estudiantil para el miércoles 7 de septiembre, con el objetivo de peticionar por la derogación del

decreto 16.912, la vigencia de la autonomía, el cogobierno tripartito y la libertad de los estudiantes detenidos en distintos lugares del país. En Arquitectura se desarrollaron reuniones y publicidad para organizar la medida de fuerza. Además, tres miembros del centro de estudiantes se presentaron en la oficina del decano interventor para solicitar permiso con el fin de desarrollar una asamblea el día 7, donde se trataría el actual problema universitario. El pedido fue denegado. Mientras tanto, las autoridades continuaban suspendiendo las mesas de examen y los estudiantes, a expensas de la recomendación del centro de estudiantes, se negaban a entregar los trabajos prácticos a otros profesores que no sean los que habían tenido hasta antes de la intervención.

Llegado el día 7, el paro fue importante en toda la UBA, y particularmente en Arquitectura trepó a un 80 % de acatamiento, aunque las autoridades informaron que la adhesión fue mucho menor. Por eso, el 9 de septiembre, los estudiantes publicaron una solicitada en el diario La Prensa, de más de media página, donde denunciaron que las autoridades buscaban confundir a “la opinión pública cuando se anuncia que ha sido normalizada la actividad de la Facultad...”; apoyaron la autonomía y el gobierno tripartito.

El 8 de septiembre llegó una noticia que creó una gran conmoción entre el alumnado. En Córdoba un estudiante, Santiago Pampillón, había sido gravemente herido por una bala policial durante la represión a los actos programados en cumplimiento de la medida declarada por la FUA. El 12, finalmente, el compañero falleció. Por eso, el centro de estudiantes de Arquitectura declaró dos días de duelo como muestra de pesar por la muerte del compañero cordobés. El duelo se materializó con una huelga por 48 horas que los estudiantes procuraron garantizar con piquetes; especialmente, los activistas trataban de impedir la entrega de trabajos prácticos. Durante la medida de fuerza, fueron detenidos un total de ocho “piqueteros”. El paro, al igual que en toda la UBA, fue particularmente masivo el día 14

El 15 el centro de estudiantes llamó a una conferencia de prensa, donde habló el presidente del organismo, Francisco Menéndez. Sostuvo que la represión policial frente a las manifestaciones estudiantiles podía reiterar hechos como la muerte de Pampillón. Describió un ejemplo: al detener a cinco estudiantes de esa Facultad, relató, un joven que era conducido preso comenzó a correr para escapar y un policía sacó su arma, no pudiéndole disparar porque los allí presentes se lo impidieron. Al mismo tiempo, sostuvo que “ha fallado la normalización de la Facultad ya que los

estudiantes no concurren a rendir examen porque al frente de las mesas están los profesores auxiliares”. Anunció que se haría una asamblea para determinar las medidas de lucha contra la intervención.

El 20 de septiembre se produjo la asamblea estudiantil donde los oradores formularon críticas a las actividades que se venían desarrollando en su facultad y, en especial, a la entrega de los trabajos parciales. Los presentes votaron realizar una nueva asamblea para el día 22 de septiembre.

El 30 nuevamente salió publicada una solicitada en el diario La Razón con un balance de la situación que se vivía en la facultad: “Ante la anarquía y el total desmantelamiento de la Facultad de Arquitectura: 1- El 70 % de los docentes han sido echados. 2- Por 1, no se sabe quién y de qué modo corregirá los trabajos prácticos. Repudiar la declaración del Delegado Fourcade de que “los estudiantes sólo quieren aprobar el año y de que ellos estaban aquí para resolver eso”. 3- No hay clases en el total de las materias. La Facultad sólo ofrece cursillos de dudosa efectividad. 4- Que se han formado mesas sin los profesores titulares de las materias, y otras ni siquiera así se han formado. 5- Se impide a los estudiantes deliberar sobre estos asuntos y se ha detenido a estudiantes en la puerta de la FAU. Llamamos a los estudiantes a: 1- Expresar oposición a esta situación firmando acta que demande al delegado Fourcade. 2- El respecto al nivel y los principios docentes en la corrección de las entregas. 3- Reanudación efectiva e inmediata de las clases. 4- Realizar una jornada de labor docente y servicio a la comunidad que demuestre lo que la Intervención no puede. 5- Realizar jornadas de acercamiento y difusión a los colegios secundarios, fábricas, barrios, etc. 6- Adherir a la “Jornada Nacional de Resistencia y Protesta” a realizarse el día 7, llamada por la FUA, la Liga Humanista, la Comisión Intercentros de Buenos Aires y demás tendencias del interior”. Firmó: Comisión Directiva y Comisión de Delegados del Centro de Estudiantes de Arquitectura.

El 3 de octubre se reanudaron las clases en varias facultades de la UBA, entre ellas Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Hubo una gran concurrencia de estudiantes en el marco de un importante despliegue de fuerzas policiales. Las autoridades informaron que la asistencia de estudiantes y las actividades se desarrollaban de manera normal. Sin embargo, prosiguió, aunque en menor medida que el mes pasado, la movilización estudiantil, aunque las acciones tuvieron menor masividad. Se vivía cierto desgaste luego de muchas álgidas jornadas.

El 7 se concretó un paro programado por la FUA en homenaje a Pampillón y “como repudio a la constitución del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria”, comisión que organizó la dictadura para elaborar una nueva ley universitaria. Hubo vigilancia policial en todas las facultades. Los estudiantes, incluidos los de Arquitectura, efectuaron actos por el centro de la ciudad donde hubo escaramuzas con la policía.

Luego de la jornada de lucha aminoró la movilización estudiantil. El rector interventor de la UBA salió públicamente a manifestar que la situación tendía a normalizarse. El centro de estudiantes de Arquitectura criticó esas declaraciones y afirmó que en Arquitectura sólo se estaban dictando pocas materias y de manera deficiente; afirmó que la situación era la inversa a la que sostenida por el rector. En esas circunstancias, la entidad estudiantil impulsó un petitorio por los cursos en cuyo texto se solicitaba autorización para efectuar una asamblea en la sede de la calle Perú 294. El 19 de octubre, el centro de estudiantes entregó la petición a las autoridades, pero no obtuvo respuesta.

El 20 de octubre los estudiantes realizaron un abandono masivo de las clases donde cursaban urbanismo “ante la negativa del Delegado del Rector a dialogar con una comisión de estudiantes que pedían autorización para realizar una asamblea”. Los estudiantes reclamaban, también, “la concreta continuidad de los cursos sin improvisaciones”, ya que en las materias troncales de la carrera no se había reanudado aún el dictado de las clases. El centro de estudiantes emitió un comunicado sobre la situación: “En la Facultad de Arquitectura se restringe por la fuerza la posibilidad de deliberar al claustro estudiantil acerca de la gravísima situación en que se encuentra debido a la inactividad que padece desde el 29 de julio último, fecha en que fueron suspendidos los trabajos prácticos en todas las asignaturas”. Solicitó, igualmente, “una clara y activa definición por parte de los profesores que públicamente han opinado en favor de las libertades del movimiento estudiantil”. Decidió suspender finalmente la asamblea programada para el día de la fecha y llamó a concretarla la semana entrante.

Lo cierto era que las actividades no se normalizaban y la preocupación de los alumnos por una posible pérdida del año crecía. Las autoridades desconocían la validez de los trabajos prácticos realizados en las cátedras de Estabilidad III y IV, entre otros problemas. El centro de estudiantes redactó un comunicado al respecto, donde señaló que la posible pérdida del año era “una muestra más de la falta de posibilidades de la intervención para normalizar las facultades” y anunció una

asamblea “para fijar nuestra posición al respecto”. Para calmar las aguas, la intervención dispuso algunas medidas que favorecían la situación que tanto preocupaba al alumnado. El centro de estudiantes denunció que se “resolvió dar por aprobadas tres asignaturas que no pudieron ser cursadas en el transcurso del año, a raíz del conflicto suscitado en julio último”. Exponía así, las anómalas maniobras del interventor.

Luego de varias idas y venidas, la asamblea se concretó el 28 de octubre, pero al no tener el visto bueno de las autoridades fue desbaratada por la policía. Sobre los hechos, la comisión directiva del centro de estudiantes expresó en un comunicado que “las fuerzas uniformadas, de civil y policía montada, con el sable en mano intimidó a los alumnos interrumpiendo las clases”. Llamó a todos los alumnos y profesores a repudiar el hecho y dispuso una huelga de protesta para el 2 de noviembre. La modalidad de lucha que siguió consistió en actos relámpagos dentro de la facultad con reparto de volantes y estribillos contra la dictadura y defensa de la autonomía.

El 29 de octubre el centro de estudiantes reiteró la realización de la huelga programada e informó que el 1 de noviembre trataría su organización en una asamblea. Llegada la fecha se cumplió con la medida de protesta para reclamar a reapertura de las clases y el levantamiento de la clausura del centro de estudiantes. Se llamó a una nueva asamblea para el día siguiente con el fin de evaluar la situación. En las jornadas que siguieron las acciones estudiantiles perdieron fuerza mientras el interventor prosiguió con medidas tendientes a facilitar el fin de año, circunstancia que perjudica la prosecución de la lucha, ya que la mayoría de los alumnos procuró “salvar” el año. El interventor Fourcade resolvió en noviembre que todos los alumnos matriculados a principios de 1966 en Urbanismo aprueben, automáticamente, los trabajos prácticos de la materia y puedan rendir el examen final hasta marzo de 1968. Esta inaudita facilidad había sido acompañada de otra resolución similar que daba por aprobada la parte práctica de las materias Estabilidad III y Estabilidad IV. En Visión y Composición, columna vertebral de la carrera, los alumnos también pudieron comprobar la inusual facilidad de aprobar con la entrega de mitad de año dos asignaturas que para promocionarse habitualmente exigían una segunda entrega al final del curso anual. Confirmado comentaba: “La generosidad del arquitecto Fourcade se debía a un sencillo motivo: la renuncia del 70 por ciento del cuerpo docente de Arquitectura dejó sin profesores a poco más de

las tres cuartas partes de los alumnos”.⁸

La movilización se fue apagando hacia final del ciclo lectivo y la última medida de lucha consistió en el apoyo al paro declarado por la CGT el 14 de diciembre, que tuvo una alta adhesión, y estuvo auspiciado por la FUA e Intercentros de Buenos Aires, con la participación del centro estudiantil de Arquitectura.

Como balance debemos afirmar que la resistencia estudiantil no pudo doblegar a la intervención universitaria. Luego de dos meses muy intensos durante agosto y septiembre, desde el mes de octubre se vio que la movilización se debilitaba de manera ostensible. La dictadura atrajo a muchos estudiantes con sus concesiones académicas para evitar la pérdida del año, que privilegiaron su situación personal sobre el cuadro general de la disputa. El riesgo de perder el año fue un factor decisivo que aminoró la protesta y dejó aislado a los sectores del estudiantado con mayor predisposición para el enfrentamiento.

El retraimiento y la recomposición

En el transcurso del año 1967 la movilización de los estudiantes de Arquitectura fue muy acotada comparada con el año anterior. A comienzos del año, el centro de estudiantes sumó su esfuerzo a las acciones de la FUA y la organización “Intercentros” de Buenos Aires. Especialmente, la lucha se orientó contra la sanción de una nueva ley universitaria propiciada por la dictadura. La resistencia a esta iniciativa generó algunas reuniones durante el mes de abril, que culminó en una asamblea donde los alumnos de arquitectura y urbanismo avalaron una huelga declarada por la FUA, que se plasmó el viernes 28 de ese mes. En esta jornada, los estudiantes de arquitectura colocaron carteles en la fachada del edificio donde cursaban, que aludían de manera crítica a la ley universitaria. A pesar de la fuerte militancia reformista, la movilización no alcanzó la masividad que había registrado en muchas jornadas de lucha en el transcurso de la segunda parte del año anterior.

⁸ “Califa, Juan Sebastián (2015); “A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966”; en Revista Conflicto Social. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Volumen 8. Nro. 13; página 106.

En junio volvió cierto nivel de movilización, nuevamente contra la ley universitaria y por nuevas disposiciones de las autoridades universitarias de la dictadura que implicaban un incremento de los aranceles que el alumno debería pagar por diversos conceptos, entre ellos por cada materia que se volvía a cursar y por repetición de trabajos prácticos. Estas medidas buscaban ser justificadas y compensadas por la dictadura con un aumento en el monto de las becas. La FUA convocó a la acción contra los aranceles apoyada, entre otros, por el centro de estudiantes de Arquitectura, pero el conflicto no tuvo la envergadura esperada. Para superar la quietud, el centro de estudiantes y las agrupaciones reformistas propiciaron algunas protestas por reclamos puntuales referidas a los aspectos de la enseñanza, pero la movilización volvió recién durante septiembre, cuando los estudiantes recordaron el asesinato de Santiago Pampillón. Para el caso específico de Arquitectura, las acciones para recordar al compañero caído por la represión policial empalmaron con varias demandas referidas a los trabajos prácticos. El centro de estudiantes denunció que con nuevas restricciones para las entregas de trabajos prácticos, la intervención buscaba dejar a más del 50 % de los estudiantes fuera de la facultad. A través de un comunicado la organización estudiantil denunció que las autoridades habían dispuesto la suspensión de once alumnos por varios meses, sanción que obligaba a perder el año lectivo y a pagar grandes sumas de dinero en aranceles. Convocaron a todos los alumnos a reclamar por el levantamiento de las sanciones y para exigir que el decano derogue la resolución que convertía a la tercera entrega en eliminatoria. Asimismo, exigió que “las cátedras corrijan las entregas públicamente, fundamentando las notas de igual manera”, ya que sospechaban arbitrariedad y falta de pericia en esa tarea.

En 1968 la movilización estudiantil regresó con un acto de solidaridad con los estudiantes franceses (refería al “mayo francés”).

Hacia fin de mayo, los estudiantes se movilizaron convocados por la FUA, con el fin de reclamar contra las limitaciones que establecía el estatuto de la enseñanza implementado por la dictadura, especialmente contra el artículo 90 que exigía un mínimo de materias aprobadas para que los alumnos no perdieran su condición de regulares. La acción estudiantil consistió en realizar pequeñas concentraciones en la puerta de las facultades para agitar la protesta. La represión

amplificó la movilización que se trasladó a las calles, donde hubo enfrentamientos violentos entre estudiantes y la policía, con barricadas y bombas del tipo molotov arrojadas a la policía.

El 30 de mayo, cerca de las 20 horas, unos 700 estudiantes tomaron el control del edificio de la Facultad de Arquitectura para reclamar por las detenciones de compañeros ocurridas en las refriegas callejeras. La policía instó a los ocupantes para que desalojen el local, pero los alumnos cerraron las puertas. La policía, entonces, tiró gases lacrimógenos dentro de la facultad; para mitigar el efecto de los gases, los estudiantes rompieron varios vidrios de las ventanas. No hubo detenciones

A esta altura del año, los estudiantes de Arquitectura participaron de los actos de conmemoración del Cincuenta Aniversario de la Reforma Universitaria fomentados por la FUA; promovieron charlas y actos sobre la temática, que tuvieron una interesante repercusión, tal como ocurrió en todas las casas de altos estudios de país.

En agosto, el centro de estudiantes de Arquitectura auspició una movilización en el sexto año del secuestro y desaparición del militante obrero Felipe Vallese (delegado de la Unión Obrera Metalúrgica). La misma tuvo lugar en la zona de Caballito y reunió a estudiantes reformistas y de la Juventud Universitaria Peronista, que chocaron con la policía luego de arrojar una bomba molotov sobre la calzada.

El 12 de septiembre, para recordar a Pampillón, el centro de estudiantes, avalando una resolución de la FUA, concretó un paro. Durante este mes, la lucha en la Facultad de Arquitectura cobró una importante dimensión que generó sanciones contra cuatro estudiantes, acusados por “graves actos de inconducta”. El centro de estudiantes había impulsado un petitorio requiriendo la prolongación de los cursos para que ningún compañero quedara libre. La FUA y el centro de estudiantes, entonces, impulsaron varias protestas de buena masividad con la meta de enfrentar “las acciones intimidatorias y represivas de la intervención” para garantizar, explicaron, “la política reaccionaria de la dictadura”. Reclamaron el levantamiento de las sanciones y el retiro de la policía de las facultades y universidades.

El “Arquitecturazo”

En 1969 la protesta estudiantil en Arquitectura se vinculó a los problemas para el ingreso irrestricto a la facultad, pero la movilización logró un salto cualitativo frente a los sucesos conocidos como el “correntinazo”, “rosariazo” y “cordobazo” en la segunda parte del mes de mayo. El 22 de mayo se cumplió en Arquitectura una huelga convocada por el centro de estudiantes en adhesión al duelo por la muerte de estudiantes en los mencionados hechos de masas. El acatamiento trepó al 60 %. De allí en más, hasta fin de mes, se sucedieron pronunciamientos y acciones en apoyo a la lucha de los compañeros, especialmente en Rosario, Tucumán y Córdoba.

El 18 junio, la policía disolvió de forma muy violenta una asamblea convocada por el centro de estudiantes, actitud que generó mucha indignación y un estado de agitación estudiantil considerable. En septiembre, nuevamente, los alumnos recordaron a Pampillón. Mientras tanto, uno de los ejes más importantes de movilización refería a los contenidos de la enseñanza, que los estudiantes evaluaban como elitista y ajena a los intereses populares.

En octubre de 1969 los estudiantes de Arquitectura protagonizaron uno de las acciones más importantes del año. Entre los días 10 y 30 de ese mes en Buenos Aires, estaba programado el desarrollo del X Congreso Mundial de Arquitectos. El evento estaba organizado por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y contemplaba un amplio calendario de actividades a cargo de integrantes de la UIA, de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y funcionarios vinculados a la dictadura militar del Onganía. El tema a tratar estaba centrado “en *La vivienda de interés social*, título al menos contradictorio teniendo en cuenta que la “plataforma política” planteada por Onganía”.⁹ El encuentro suponía, asimismo, un intercambio de pareceres entre arquitecturas y estudiantes con variadas modalidades.

El encuentro desató una fuerte movilización del alumnado de varias carreras de Arquitectura del país. Los estudiantes denunciaron que habían sido excluidos de la actividad que era arancelada y

⁹ Carranza, Martín (2011); “La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969”; en *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*. Año 4. Nro. 5. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; página 125. Gran parte de los hechos que se describen aquí tienen como fuente este artículo.

tenía como requisito, asimismo, una acreditación previa. Los estudiantes también cuestionaban la orientación de los contenidos referidos a los temas a tratar, que marginaban la presencia e intereses, argumentaban, de los sectores populares.

La organización del Congreso había dispuesto que el III Encuentro Estudiantil se iniciara el día 12 de octubre en el Centro Cultural San Martín de la Capital Federal. Un día antes, el domingo 11, tuvo lugar la inauguración oficial cónclave en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

El acto inaugural generó una fuerte intervención del alumnado, que copó el escenario a pesar de la presencia policial. Un dirigente estudiantil agarró el micrófono en representación de la FUA. Los delegados estudiantiles denunciaron, entonces, la discriminación en la organización y posibilidades de participación del evento, además de exigir el retiro de la policía. Señalaron que el encuentro transcurría “en torno de una situación política nacional que se caracteriza por un gobierno que tiene marginados a los sectores populares”. Asimismo, un orador propuso el nombramiento de nuevas autoridades del encuentro, pues “la Secretaria estudiantil organizadora del Congreso era “un apéndice del gobierno”. Los estudiantes rebeldes dispusieron raudamente la designación de una coordinadora con el fin de elaborar un programa alternativo y dictar pautas de funcionamiento de las deliberaciones, colocando como pauta del cónclave “el principio de liberación de los pueblos latinoamericanos además de manifestar que el mismo debía constituir un homenaje “a quienes lucharon por la liberación de Latinoamérica en todos los tiempos”.¹⁰ La improvisada asamblea estudiantil terminó con cuarto intermedio. En estas circunstancias, también se determinó la conformación de una mesa conformada por dos delegados de cada una de las representaciones estudiantiles de los diversos países presentes. Un grupo de profesores se comprometió a avalar al grupo disidente.

Al día siguiente, el lunes 12 de octubre, la dictadura dispuso una fuerte custodia en el ingreso al Centro Cultural General San Martín. Ese día se esperaba la concurrencia de 1.500 delegados. Ante la presencia de policías, grupos de estudiantes pidieron que ésta se retire. Cerca de las 15 horas, unos 500 estudiantes se reunieron en el subsuelo del Centro Cultural e hicieron una asamblea

¹⁰ Todas las citas textuales de este párrafo corresponden a Carranza, Martín; op cit; página 132.

donde denunciaron, una vez más, que los estudiantes de Arquitectura fueron “excluidos”; los manifestantes, asimismo, reiteraron su denuncia sobre la marginación de los sectores populares. Rindieron homenajes a Sandino, Camilo Torres, Inti Peredo y al “Che” Guevara. Uno de los oradores fue el presidente del centro de estudiantes de Arquitectura de Chile; además hablaron representantes estudiantiles de Bolivia, Perú, Paraguay, Irlanda y Uruguay. Decidieron pedir el libre acceso, pues según una disposición los estudiantes que no estaban inscriptos previamente no podían ingresar. A las 18,10 la policía instó a los estudiantes que estaban fuera del edificio a que abandonen el lugar. No hubo incidentes.

Luego de las agitadas deliberaciones, finalmente, el 14 de octubre se efectuó el “Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura” en la Ciudad Universitaria, paralelo al del Teatro San Martín. El “Che” Guevara y los presos políticos y gremiales fueron declarados presidentes honorarios.

El 15 de octubre los alumnos de Arquitectura de la UBA concretaron una huelga estudiantil de los alumnos de (UBA). Mientras tanto, prosiguió en la Ciudad Universitaria el “Encuentro Paralelo de Estudiantes de Arquitectura”, con carteles del “Che” y por la libertad de los presos estudiantes, gremialistas y políticos. El presidente del centro de estudiantes de Arquitectura, Daniel Laufer, manifestó que estaban preocupados por la función social de la vivienda y que esta problemática signaba sus debates y reflexiones. El FEN declaró que éste era el “encuentro legítimo” y que no debía ser considerado como un “congreso paralelo”.

Sin duda estas acciones, conocidas como el “arquitecturazo”,¹¹ junto la fundamentación de las mismas, resultaron un acontecimiento de gran importancia para el desarrollo del movimiento estudiantil de la Facultad de Arquitectura de la UBA, que se reflejaría en los años venideros, donde los alumnos proseguirían abordando demandas parciales inmediatas junto con planteos políticos generales, siempre mediados por su interés en el rumbo de su formación intelectual y profesional.

¹¹ Esta forma de nominar los hechos corresponde a Expresión atribuida al periodista Ariel Hendler. Diario *Clarín*. Suplemento de Arquitectura. Nota: “Cuando los estudiantes coparon la parada”. 13 de octubre de 2009. En: <http://edant.clarin.com/suplementos/arquitectura/2009/10/13/a-02017385.htm>

Bibliografía y fuentes:

Bonavena, Pablo; Informe de Investigación “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”; Beca de Perfeccionamiento. UBACYT. Universidad de Buenos Aires, 1992.

Bonavena, Pablo; “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971”. Expositor. “IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano”. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Luján, septiembre de 2012.

Caballero, Adrián; “Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6 meses de lucha”; en *Revista Los Libros*. Número 23. Argentina: noviembre de 1971.

Califa, Juan Sebastián (2015); “A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966”; en *Revista Conflicto Social*. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Volumen 8. Nro. 13.

Carranza, Martín; “Innovaciones en la enseñanza. El desembarco de los talleres verticales en arquitectura (1955-1966)”; en *Tridecaedro. Producciones de becarios de investigación de la UNLP*. La Plata: Edulp, 2008.

Carranza, Martín; “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la Universidad (1968-1973)”; ponencia presentada en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2010.

Carranza, Martín (2011); “La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969”; en *Conflicto Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Año 4. Nro. 5.

Cravino, Ana; “Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura”; ponencia presentada en las *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil*. Universidad Nacional de Luján, 2012.

Equipo Pedagógico de la FAU; “Facultad de Arquitectura de Córdoba. La experiencia del Taller Total”; en *Revista Los Libros*. Número 23. Argentina: Noviembre, 1971.

Hendler, Ariel; “Cuando los estudiantes coparon la parada”; en diario *Clarín*. Suplemento de Arquitectura del 13 de octubre de 2009.

En: <http://edant.clarin.com/suplementos/arquitectura/2009/10/13/a-02017385.htm>

Pedano, Gonzalo; “El Taller Total. 1970/1976”; ponencia presentada en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2010.